

Turismo y pobreza, ¿una nueva “ideología del turismo”?*

Carlos Icaza**
Pablo Vanevic***

Resumen

Tras la Segunda Guerra Mundial, el desarrollo ingresó en la agenda política global bajo diversos paradigmas. Desde los años noventa, el turismo sostenible se posicionó como estrategia para atenuar la pobreza, promovido por organismos como la OMT a través de programas ST-EP y CBT. Este trabajo cuestiona críticamente esta premisa, argumentando que el vínculo turismo-pobreza constituye una nueva "ideología del turismo" que despolitiza los conflictos sociales, reproduce concepciones neoliberales del desarrollo, y presenta al turismo como *fix* temporal a las contradicciones del capitalismo, facilitando la incorporación de nuevos territorios al sistema de acumulación global.

Palabras clave: turismo, pobreza, desarrollo, ideología

Abstract

After World War II, development entered the global political agenda under various paradigms. Since the 1990s, sustainable tourism has been positioned as a strategy to alleviate poverty, promoted by organizations such as the UNWTO through ST-EP and CBT programs. This paper critically questions this premise, arguing that the tourism-poverty link constitutes a new "ideology of tourism" that depoliticizes social conflicts, reproduces neoliberal conceptions of development, and presents tourism as a temporary fix to the contradictions of capitalism, facilitating the incorporation of new territories into the system of global accumulation

Key words: tourism, poverty, development, ideology

Resumo

Após o fim da Segunda Guerra Mundial, a questão do desenvolvimento tornou-se uma

* Recibido: 22-10-2026. Aceptado: 28-01-2026

** Universidad Nacional de Avellaneda. Universidad Nacional de Lanús. Correo electrónico: cicaza@undav.edu.ar

*** Universidad Nacional de San Martín. Universidad Nacional de Avellaneda. Correo electrónico: pvanevic@undav.edu.ar

parte proeminente da agenda política dos governos ao redor do mundo. Diversos paradigmas moldaram essa questão, e países com dinâmicas e atividades econômicas diferentes participaram dessas discussões. O turismo como atividade socioprodutiva não era estranho a esses processos.

Este artigo propõe uma reflexão necessária sobre as ligações entre turismo e pobreza, sobre o potencial hipotético do turismo para mitigar condições de pobreza e sobre como isso se torna parte da ideologia apologética do turismo.

Palavras-chave: turismo, pobreza, desenvolvimento, ideologia

Introducción

Tras transitar distintas perspectivas sobre qué se entiende por desarrollo, en la actualidad, uno de los paradigmas hegemónicos está dado por el desarrollo sostenible. El turismo, particularmente, tomó esta premisa desde principios de los años noventa del siglo pasado, y desde entonces no es difícil observar que casi todos los países con interés en la actividad en la actividad, cuentan con un plan o programa de fomento de la actividad, tomando como premisas fundamentales las propuestas por la sostenibilidad.

Si analizamos los años ochenta a nivel mundial, vemos cómo la crisis de la deuda externa constituye la oportunidad de instrumentar políticas neoliberales impuestas por la firma de cartas de intención entre el Fondo Monetario Internacional y gobiernos latinoamericanos, hecho que constituye una inflexión en las estrategias económicas, abandonando los problemas del desarrollo y la equidad de décadas anteriores (se podría mencionar los trabajos de la CEPAL a nivel latinoamericano), para impulsar, en su lugar, políticas de estabilización macroeconómica y una reordenación de la economía en torno a la propuesta del Consenso de Washington y la globalización (Gutierrez Garza, 2007)

No se busca realizar un análisis exhaustivo del desarrollo sustentable. Sin embargo, siguiendo a Ramírez (2008), los conceptos de desarrollo, sustentabilidad y turismo sustentable conservan un grado de superficialidad en su formulación, con supuestos no cuestionados y relaciones conceptuales que derivan en cierto idealismo y en ‘callejones sin salida’ teóricos. En estos últimos se pondrá mayor énfasis.

Metodología

El presente artículo se plantea desde un diseño cualitativo; el insumo principal fue la

consulta de fuentes secundarias, las mismas son del ámbito propio de la actividad, así como también de ramas diversas. Se realizó una búsqueda intensiva de material bibliográfico, informes técnicos e informes de difusión, ya sea de organismos oficiales (CEPAL, ILPES, OMT, entre otros) o bien de visiones más críticas y abarcativas de las problemáticas tratadas. En todo momento la intención fue contrastarlas, tratando de dirimir no una postura única, sino escuchar las distintas voces presentes y las aristas que presenta la información en estos casos.

¿Pobreza y desarrollo o desarrollo de la pobreza?

El ingreso de la cuestión del desarrollo en la agenda pública de los países, en las discusiones académicas e intelectuales y en los medios masivos de comunicación, podría situarse entre los años 1945-1950. En este periodo surgen un conjunto de instituciones internacionales que se encargaran de difundir e integrar la cuestión del desarrollo a las problemáticas sociales importantes. Entre esas instituciones se menciona, en primer lugar, a la Organización de Naciones Unidas (ONU) y como partes estratégicamente diseñadas para formar parte de aquella arquitectura institucional internacional, el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI) (Videla, 2010).

Ya hacia 1949 y durante su asunción como presidente de los Estados Unidos, Harry Truman, hace mención de la necesidad de dotar de todas las ventajas tecnológicas y del progreso industrial a todas las regiones subdesarrolladas del mundo, considerando que dicha tarea debería ser una empresa cooperativa. Para esta naciente concepción del desarrollo el ideal a alcanzar, el modelo, es el modo de desarrollo norteamericano, esto es, sociedad de consumo en una economía de mercado en el marco de la democracia liberal.

Pero el gran ausente en esta concepción del desarrollo, es el conflicto en tanto parte intrínseca de todo proceso social, y más aún, de los procesos de desarrollo. Esta concepción denota un interés en homogeneizar y suprimir otras formas de desarrollo que no sean las claramente regidas por la concepción evolutiva, la cual hace una representación de la sociedad como un todo homogéneo y en el cual los conflictos son meros problemas de “coordinación” entre actores, o bien, “perturbaciones” en el proceso natural de las cosas, y por ello se los debe neutralizar o invisibilizar. Para Roig (2008), esta concepción origina tres tipos de discursos que tienen como objetivo patologizar los

conflictos. Este trabajo se centrará en el primero: la lucha contra la pobreza; y se mencionarán brevemente los otros dos: la buena gobernanza y la individualización de los derechos humanos.

A su vez, la lucha contra la pobreza (en tanto objetivo ¿o eslogan?) surge a inicios de los 2000 basado en el discurso hegemónico del Banco Mundial, el cual describe la pobreza como una forma de no-acceso al mercado, por lo tanto, la “lucha” estaría dada en la búsqueda de integrar definitivamente a esos sectores al capitalismo global. Esta concepción de pobreza niega las relaciones de exclusión como parte originaria de la pobreza y a su vez, la relación entre procesos de acumulación económica y generación de situaciones de exclusión.

De ese modo, la lucha contra la pobreza integra a su retórica la capacidad de participación de los pobres en los programas y diseños de proyectos, partiendo desde la óptica de la buena gobernanza, según la cual el sector privado es el encargado de la generación de riqueza y el sector público es responsable de garantizar el buen funcionamiento (es decir, la alta rentabilidad) del sector privado, recurriendo a las “bondades” de la seguridad jurídica y la transparencia. Esta visión niega en su origen a la negociación como parte inmanente de todo proceso político y acuña el consenso como herramienta para eliminar el conflicto, sin comprender que el conflicto no desaparece, sino que mediante la negociación se estabiliza provisoriamente.

Por lo tanto, y como marco general, se asume que el desarrollo como una demanda puede significar un mayor nivel de igualdad interna o crecimiento económico, - “equipararse al líder” en palabras de Wallerstein (2004)- por lo que las ansias del desarrollo implican la posibilidad (o la condición) de una integración al capitalismo como régimen de acumulación. Esto puede ser observado en países o regiones de África o América Latina, que no cuentan con un sistema de acumulación de tipo capitalista, ya que sus modos de producción, y las relaciones sociales para hacer posible aquello, no son de naturaleza estrictamente capitalista. De lo anterior resulta que el desarrollo, para esas comunidades, es adoptar al capitalismo como modo social de producción imperante. En el siglo XXI, el desafío del capitalismo global es transformarse verdaderamente en una fuerza global (Videla, 2010).

Uno de los tipos principales de organismos que aparecen en los programas destinados a la reducción de la pobreza son las Organizaciones No Gubernamentales

(ONG). Si bien no intentaremos realizar un recorrido por la evolución de las mismas, se destacan algunos puntos que suelen darse por supuestos o simplemente no son puestos en cuestión. Para ello, tomaremos de referencia los aportes de Anthony Bebbington (2004), quien realiza un estudio para conocer la geografía de las intervenciones de las ONG (o geografía de la ayuda), sobre todo de aquellas dedicadas a reducir la pobreza en ámbitos rurales.

Según este autor, una limitación en los estudios que abordan el tema de las ONG es comprender a dichas instituciones como un todo uniforme y no como una institución que representa distintos (y probablemente, contrapuestos) intereses. Asimismo, carecen de una visión en torno a las estructuras sociales en las cuales se encuentran insertas las ONG en sus sitios de origen, las cuales, además, suelen ser transnacionales (Bebbington, 2004). Este limitante ha supuesto el poco conocimiento sobre la estructura de la ayuda no- gubernamental, las redes en las cuales se apoyan dichas organizaciones, lo que implica que no responde a preguntas como el porqué del surgimiento de las ONG, por qué hacen lo que hacen y cuáles son las ideas subyacentes de sus actividades y programas.

Por lo tanto, el autor sugiere comprender el accionar de las ONG en el marco de un complejo sistema de redes de cooperación y ayuda internacional, en el cual algunos de los aspectos a tener en cuenta son los contextos socio-económicos de origen y de destino de su accionar, como también los actores que se encuentran implicados en esas mismas redes, lo que determina en parte, las manifestaciones geográficas de dichas organizaciones.

La discusión sugiere que la forma en que las geografías de las ONG se generan tienen mucha relación con las redes sociales e institucionales que subyacen a ellas y preceden a la existencia de las mismas; dicho de otra forma, la relación que se puede observar entre la estructura y la geografía de aquellas redes, y la geografía de las corrientes de recursos no gubernamentales y las intervenciones.

Con respecto a los efectos de estas intervenciones (Bebbington, 2004), los indicios recogidos a partir de los casos analizados, dejan entrever que la posición de las ONG no ha repercutido fuertemente (al menos como se lo esperaba) en la disminución de la pobreza o de las condiciones estructurales de dicha situación y en muchos casos el aporte fue completar el pasaje de áreas rurales con estructuras productivas no necesariamente capitalistas, en zonas con formatos de producción netamente capitalistas. Al mismo

tiempo, las geografías de las ONG no reflejan claramente las geografías de la pobreza y las estrategias de intervención no responden a las dinámicas espaciales de los sitios afectados por la pobreza.

Los temas recurrentes en los estudios

En una búsqueda de los temas recurrentes en estudios organizados por organismos de cooperación y autores anglosajones en temas de turismo y en particular, del llamado Turismo de base Comunitaria (TBC), se podrían mencionar los siguientes temas: equidad de género, reducción de pobreza, sustentabilidad del negocio y capacidad local de desarrollo que son, generalmente, los más tratados.

Manuales para comunidades

Es profusa la aparición de los denominados *toolkits* y *handbooks* que plantean cómo y qué debe hacer una comunidad a partir de la implementación del turismo. Los títulos son auspiciosos, como el de Rozga y Spencely (2006) *Welcome to the Community- Based Tourism Market Access Program* (Bienvenidos al Programa de Acceso al Turismo de Base Comunitaria) que divide el documento en seis capítulos: Acceso al mercado; Identificando y empaquetando su producto; Valorando y poniéndole precio a su producto; Entendiendo las comisiones; Trabajar con reservas; Conocer canales de mercadeo.

El Mountain Institute (2000, p. 4) en su *Resource Kit* propone los siguientes ítems:

1. El TBC debe contribuir a incrementar y/o a mejorar la conservación de los recursos naturales y/o culturales, incluyendo la biodiversidad, el agua, bosques, paisajes culturales, monumentos, etc.;
2. el TBC debe contribuir al desarrollo económico, a través del incremento de los ingresos del turismo y otros beneficios para la comunidad/es participantes;
3. el TBC debe propiciar un nivel de participación cada vez mayor llevándolo a la propia movilización (aunque se aclara que no siempre es necesario que esto ocurra) y
4. el TBC tiene el deber de proveer al visitante un producto social y ambientalmente responsable.

También se observa en otros autores, como Mitchell (2003, p. 12) sugerencias para evaluar o implementar proyectos de turismo sustentable desde una perspectiva comunitaria:

(es preciso) determinar el grado de cohesión y de apoyo del turismo entre los residentes y los actores participantes; alentar e incorporar formas de conocimiento indígenas y otras creadas ad hoc; maximizar la incorporación local cuando sea posible desde el principio hasta el final.

La llegada de los recursos monetarios

Aunque el turismo es una alternativa económica creciente, la inversión inicial es alta y las barreras de entrada al mercado complejizan el acceso para las comunidades rurales. La cooperación de los organismos internacionales ha sido el motor que ha impulsado el establecimiento y desarrollo de las iniciativas para aprovechar las ventajas de un proceso de globalización que permite comercializar este servicio con extranjeros como turistas en el país de destino (Pérez, 2010)

Las ONG también han jugado un papel creciente en el apoyo a proyectos de TBC en países en vías de desarrollo. Estos proyectos por lo general son formulados con la ayuda de agencias de desarrollo internacionales. Está ampliamente reconocida la importancia de las intervenciones externas en las comunidades para el desarrollo del TBC; lo que es necesario destacar es la manera en la que las intervenciones se articulan *con* la comunidad.

Cuestiones de género en los programas

En todas las experiencias, el liderazgo tiende a ser masculino (Pérez, 2010), aunque bien podría ser discutido, dado que, en el desarrollo del turismo rural, como el TBC o cualquiera de sus alternativas, la mujer y los jóvenes tienden a ocupar un rol central.

En ciertos programas existe un comité de dirección y en su constitución son totalmente sensibles al género (Muckosy y Mitchell, 2008) Sin embargo, son las autoridades a menudo tradicionales y/o masculinas, las que toman las decisiones críticas -en particular las referentes a recursos financieros- Es así que en muchos casos se generan efectos no planeados, como el de sostener estructuras de poder patriarcales, haciendo caso omiso a cómo cambiarlas.

Precio Justo - Comercio justo

Sin duda uno de los puntos que toda experiencia de TBC debe considerar es el correspondiente al Comercio Justo (*Fair Trade*) que surge como medio para asegurar una nueva relación, libre, directa y honesta entre tres nuevos sujetos económicos: productores a pequeña escala; consumidores solidarios y los intermediarios sin ánimo de lucro. En esta relación existe la perspectiva de contratos de largo plazo, basados en el respeto

mutuo, de modo que permita al productor y su familia vivir más dignamente. La incorporación de buenas prácticas socioeconómicas y socioambientales por los pequeños productores es premiada con un precio justo, materializado en el principio de sobreprecio, es decir, cuando el consumidor está dispuesto a pagar más por un producto originado de prácticas con responsabilidad socioambiental.

Algunos tópicos que no suelen aparecer...

El Programa ST-EP (“Turismo Sostenible – Eliminación de la Pobreza” por su sigla en inglés) nace a partir de la Cumbre del Milenio, realizada por la ONU en el 2000, en donde se identificó a la pobreza como uno de los objetivos primordiales del accionar de dicho organismo y sus asociados, entre los cuales se cuenta la Organización Mundial del Turismo (OMT). Por su parte, esta última, y con apoyo de la Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), presentó la iniciativa ST-EP en la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible en el 2002.

Algunas de las entidades responsables del financiamiento del programa son el Servicio Holandés de Cooperación al Desarrollo (SNV), el Banco Mundial, la Agencia de los EE.UU. para el Desarrollo Internacional (USAID) y el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

Llamativamente, y a pesar de contar con una profusa cantidad de datos y estadísticas para dimensionar (e impresionar al lector) sobre la pobreza mundial, no existen definiciones concretas de pobreza; en ningún punto se establecen cuáles pueden ser las causas de esa pobreza y cuáles las expresiones de esa situación en cada país. Resulta evidente a partir de una lectura de los informes, que los mecanismos aplicados a la reducción de la pobreza son uniformes a pesar de la variedad en las estructuras socio-territoriales y económicas de los países elegidos como objeto de intervención, que van desde Vietnam hasta Burkina Faso, pasando por Ecuador y Colombia, lo que podríamos denominar como la aplicación de una receta equivalente para todos los países. Así como expresaba Moreira Braga (2002), el espacio es comprendido como un mero soporte, y en este caso, sin siquiera diferenciar entre la pobreza en ámbitos urbanos y en ámbitos rurales. El turismo es invocado como una actividad que genera externalidades positivas en los países pobres, y en ocasiones como la única actividad posible para superar esa situación. Sin embargo, y a pesar de las cifras sobre movimiento de turistas en el mundo

y los gastos que éstos realizan, no hay ningún tipo de estimación con respecto a la captación de esos gastos, que cantidad de ese dinero efectivamente queda en el destino, y en ese caso, cómo se distribuye el ingreso, ya que pareciera que mágicamente, y por el simple hecho de atraer turistas, el país va a atenuar o eliminar su pobreza.

En cuanto al rol del Estado, citamos directamente uno de los documentos oficiales del programa (OMT, 2004, p. 35) en donde:

Los gobiernos tienen la función clave de crear, por medio de una política, de una reglamentación y de una acción de apoyo acertadas, las condiciones adecuadas para que el buen desempeño del sector turístico reporte beneficios a los pobres.

Asimismo, los Estados deben facilitar la liberalización de sus mercados a partir de la importancia que ello tiene (según la OMT) para la erradicación de la pobreza, y sobre todo, la apertura de las naciones emergentes a los mercados más industrializados y desarrollados del planeta para traer inversiones externas. La capacidad de ingresar al programa ST-EP se encuentra también supeditada y reforzada por la voluntad que demuestren los gobiernos en intercambiar deuda externa por planes para la reducción de la pobreza, lo cual resulta una estrategia por lo pronto, casi extorsiva.

Con respecto a los ingresos fiscales y tributarios, que son materia permanente en turismo ya que se citan constantemente como estrategia clave para la captación de divisas, la OMT alerta como un problema a resolver, la presión impositiva. Volvemos a citar uno de los informes (OMT, 2004, p. 38), que recomienda “Minimizar el uso de procedimientos contables que permitan a los operadores multinacionales reducir sus obligaciones fiscales en los países de destino”.

Las ONG ingresan al programa y son invocadas como intermediarias objetivas (*sic*) entre las comunidades locales, los agentes del sector privado y organismos internacionales. Por consiguiente, el papel como actores políticos de las comunidades se ve reducido ya que se supone, expresan su representación a través de dichas ONG. Las comunidades locales se vislumbran como entidades homogéneas y sin voluntad de resistencia (o al menos de consulta) ante la intervención de este tipo de programas. Se asume y se da por hecho que dichas comunidades aceptarán y participarán en los programas sin ningún tipo de conflicto que pueda interrumpir la ejecución del mismo. El paradigma de la planificación participativa también permea esta propuesta y asumimos que lo hace de la misma manera como advierte Videla (2010), una participación

apartidaria y en búsqueda de la cooptación de los líderes locales, sin hacer referencia alguna a organizaciones políticas que ya realicen tareas de representación de los intereses locales. En muchos casos, las iniciativas de participación están a su vez regidas por una suerte de compromisos con los organismos financieros, que exigen para el otorgamiento del crédito, la organización de instancias participativas, sin que ellas logren llegar a buen puerto o al menos, obtener un nivel de participación -y no solo de información-, importante conducente a generar una situación de cambio real.

La alternativa planteada por el Programa ST-EP se engloba dentro de las opciones de *“la única alternativa posible y real”* ya que en ningún informe se plantea la integración del turismo con otras actividades productivas que ya se realizan en esos sitios. Y de la misma manera, la forma de estructurar la alternativa del turismo como vía al desarrollo se plantea de acuerdo a los preceptos económicos neoliberales en donde, reiteramos, la relación comunidades pobres-empresas turísticas (en este caso) es directa y sin ningún tipo de intervención del Estado en cualquiera de sus niveles. El turismo es comprendido en su naturaleza estrictamente económica, los actores a los cuales está dirigido el programa deben comprenderlo como un negocio y uno de los objetivos del mismo es *“mejorar el rendimiento de las empresas”* (OMT, 2007, p. 34).

A modo de conclusión: ¿una nueva ideología del turismo, o una solución neoliberal a las contradicciones del capitalismo?

Francisco Jurdao Arrones fue un antropólogo español interesado en el análisis y estudio de los impactos que el turismo iba provocando en su país de origen, ya en los tempranos años 70's. Lúcido ensayista, escribió una serie de libros en donde sus títulos ya dejaban observar el grado de importancia que este fenómeno iba asumiendo en España; *“España en venta”* (1979), *“Autopista Costa del Sol”* (1975), *“España: asilo de Europa”* (1990), fueron algunos de ellos. En *“Los Mitos del Turismo”* (1992), Jurdao Arrones busca desarmar y poner en discusión una serie de premisas que sustentan el desenfrenado impulso del turismo, particularmente en los países en vías de desarrollo o subdesarrollados.

El conjunto de premisas sobre las que se sustenta la ideología (triumfalista, apologética, casi propagandística) del turismo son:

“El turismo es generador de empleo y riqueza”.

“El turismo es una vía de comunicación cultural”.

“El turismo es generador de cambios sociales positivos”.

“El turismo es el camino más positivo para preservar las bellezas del mundo”.

Estas premisas, llevadas al extremo de considerarlas prácticamente leyes de la naturaleza, cumplen una doble función. Por un lado, construyen una visión hegemónica y dominante del turismo, que resalta sus bondades y lo proponen como un camino perfecto hacia la construcción del desarrollo. Por otro lado, obtura y obstaculiza el abordaje crítico del fenómeno turístico, casi impidiendo pensar formas alternativas, ya sea en cuanto a su práctica, en sus aspectos políticos o en sus implicancias económicas.

A su vez, resulta importante señalar que estas premisas no son sólo aspectos discursivos o metafóricos sobre lo que es o lo que debería ser el turismo, sino que terminan permeando toda acción política en materia de planificación y regulación de la actividad, siendo que estas ideas se transforman, como toda ideología, en la ideología de la clase dominante.

Considerar al turismo como una forma de combate a la pobreza constituye una nueva “ideología del turismo”, ya que cumple con aquellas mismas funciones que Jurdao Arrones había adjudicado a sus premisas iniciales. A su vez, la visión del turismo planteada desde las organizaciones internacionales y desde muchas ONG acompañan y sostienen el proceso de neoliberalización mundial, tal como lo describe Robert Fletcher (Fletcher, 2019).

En este sentido, las ideologías del turismo comienzan a cumplir una tercera función, esto es, fortalecer el neoliberalismo y actuar como un *fix*, o solución temporal (en términos marxistas) a las contradicciones del capitalismo actual. En esta línea de argumentación, el turismo, y particularmente las nuevas formas de turismo, se concibe como vía para renovar el impulso del ritmo de acumulación, al integrar a nuevos territorios al capitalismo global. Sandler (1994) elabora este principio y lo titula “GOD” (“crecer o morir”, traducido del “growth or die”).

De esta forma el turismo proporciona un método para que el exceso de capital pueda ser reutilizado y/o reinvertido (encontrando nuevas unidades de negocio), posponiendo una crisis de sobreproducción, y por lo menos temporalmente (de allí, solución temporal), garantizar la supervivencia del capital.

Algunas palabras de cierre

Este trabajo permitió observar cómo se emplean ciertas definiciones de pobreza y cómo otras perspectivas posibles quedan invisibilizadas. En algunos casos, la única forma de justificar el accionar de los organismos internacionales consiste precisamente en no explicar con claridad los aspectos que este implica. El impacto económico resulta difícil de evaluar, y aún son escasos los estudios sobre el mercado internacional que consume experiencias de turismo de base comunitaria u otras modalidades de turismo alternativo. Muchos informes no distinguen entre réditos y ganancias, omiten cuestiones como los efectos distributivos y la saturación del mercado, y carecen de análisis de costo-beneficio o de costo-efectividad.

Los temas que se colocan en agenda, sobre las cuestiones de género, el énfasis en el comercio justo, el *empowerment* o empoderamiento, no pueden dejarse de lado; pero en muchos casos también es necesaria una explicación sobre los alcances del fenómeno turístico por parte de los organismos que promueven y avalan este tipo de experiencias. Es decir, tratar de responder las preguntas de quién/es se verán beneficiados con el desarrollo, cómo se repartirán las ganancias que se generen y qué fines son los esperados.

Referencias bibliográficas

Bebbington, A. (2004). NGOs and uneven development: Geographies of development intervention. *Progress in Human Geography*, 28(6), 725-745.

<https://doi.org/10.1191/0309132504ph516oa>

Fletcher, R. (2019). Neoliberalismo y turismo. En E. Cañada e I. Murray (Eds.), *Turistificación global: Perspectivas críticas en turismo* (pp. 37-52). Icaria Editorial.

Gutiérrez Garza, E. (2007). De las teorías del desarrollo al desarrollo sustentable: Historia de la construcción de un enfoque multidisciplinario. *Trayectorias*, IX(25), 45-60.

Jurdao Arrones, F. (1992). *Los mitos del turismo*. Endymión.

Kliksberg, B. (2012). ¿Cómo enfrentar la pobreza y la desigualdad? (Vol. XVI, El Estado en tiempos de crisis). Biblioteca Bernardo Kliksberg. Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires / Página/12.

https://www.pagina12.com.ar/especiales/archivo/bernardo_kliksberg/016-KLIKSBERG.pdf

Mitchell, R. (2003). Community-based tourism: Moving from rhetoric to practice. *E-Review of Tourism Research*, 1(1).

https://ertr.tamu.edu/files/2012/06/118_a-1-3.pdf

Moreira Braga, T. (2002). Desenvolvimento local endógeno. *Revista Brasileira de Estudos Urbanos e Regionais*, 5, 33-46. <https://doi.org/10.22296/2317-1529.2001n5p23>

Mountain Institute. (2000). *Community-based tourism for conservation and development: A resource kit*. The Mountain Institute.

Muckosy, P., y Mitchell, J. (2008). *A misguided quest: Community-based tourism in Latin America*. Overseas Development Institute.

Organización Mundial del Turismo. (2004). *Turismo y atenuación de la pobreza: Recomendaciones para la acción*. OMT. <https://www.e-unwto.org/doi/epdf/10.18111/9789284406005>

Organización Mundial del Turismo. (2007). *Programa ST-EP: Turismo sostenible-eliminación de la pobreza*. OMT.

Pérez, F. J., Barrera, O. D., Lorío, G., y Peláez, A. V. (2010). *Turismo rural comunitario como alternativa de reducción de la pobreza rural en Centroamérica* (Cuaderno de Investigación No. 36). Nitlapan.

Ramírez, L. (2008). Desarrollo, sustentabilidad y turismo: Balance y armonía o conflicto y pragmatismo. En *Actas de las X Jornadas Cuyanas de Geografía*. Instituto de Geografía, FFyL, UNCuyo.

Roig, A. (2008). El desarrollo como conflicto institucionalizado. *Realidad Económica*, 237, 80-92.

Rozemeijer, N. (Ed.). (2001). *CBT in Botswana: The SNV experience in three community-tourism projects*. SNV/IUCN CBNRM Support Programme.

Rozga, Z., y Spencely, A. (2006). *Welcome to the community-based tourism market access program*. United Nations World Tourism Organization/Regional Tourism Organization for Southern Africa.

Sandler, B. (1994) Grow or die: Marxist theories of capitalism and the environment, *Rethinking Marxism*, 7(2), pp. 38–57.

Videla, G., Gasparotto, M., y Nardi, M. (2010, mayo). *¿Arquitectos del mundo? Acerca de la centralidad del Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo*

en la planificación territorial desde 1990 [Presentación de conferencia]. XI Coloquio Internacional de GeoCrítica, Buenos Aires, Argentina.

Wallerstein, I. (2004). *Impensar las ciencias sociales: Límites de los paradigmas decimonónicos*. Siglo XXI Editores.